



SEMENARIO DE SALAMANCA.

MARTES 7 DE FEBRERO DE 1797.

Sigue la Oracion del Número anterior.

Sofocles fué uno de los primeros magistrados de Atenas al mismo tiempo que poeta y actor quando el noble uso que se hacia de las Artes daba dignidad al Artista; pero en tiempo de César, un caballero Romano quedó deshonorado por haber tenido que salir al teatro, aunque contra su voluntad. He aquí quanto degeneran las Artes solo por variar de fin; pues se ve que la causa de estimarlas menos no era el ser menos atendidas; al contrario las riquezas, origen de los bienes y de los males de un Estado, en cuyo equilibrio y mas igual division consiste su felicidad, aumentadas con las conquistas y prosperidad de la República produxeron el luxo, corrompieron las costumbres, empezó á apartarse de los negocios públicos la atencion de los ciudadanos, multiplicáronse las diversiones y los espectáculos en que brillan todas las obras de las Artes, y llegaron á ser por último su única ocupacion; pero era ya muy distinto su

L

fin; y por eso no eran estimadas ni tan apreciadas como antes: tal es la naturaleza del bien y de la virtud, que aun los mismos que no la siguen la veneran.

Vista pues la suerte antigua de las artes, pasemos á la que tienen ahora: consideremos los abusos que se han introducido en ellas, primero en general, y despues en particular. Exâminemos señaladamente aquella produccion que debiera ser la mas perfecta y mas útil de las bellas artes, en la que contribuyen todas á hacer mas propia, mas viva y mas semejante á la verdad la representacion de las acciones virtuosas, para de este modo inclinar al hombre mas fácilmente á ellas.

El teatro, digo, donde aunque parece sobresalir la Poesía, no menos ayudan á su perfeccion las demas Artes. Porque ¿quanto menor no seria la ilusion y el interes de un drama, si la pintura con sus encantos no nos trasladase al lugar donde se supone haber sucedido el hecho? ¿Ni como podría dentro de un edificio parecer verosimil la representacion de lo que sucedió en un campo ó en un bosque, si la encantadora Perspectiva no nos hiciese ver la espesura de los árboles, lo enriscado de los montes, la hondura de los valles, las ruinas de los edificios, la inmensa extension del horizonte, representan-

do á diferentes distancias objetos que solo están pintados en un plano?

¡O Arte maravillosa! ¿tus excelencias quien las ponderará dignamente? Tú puedes contarte por una de las mayores invenciones del espíritu humano: tú eres la mejor prueba de lo mucho de que es capaz el talento del hombre: por tí el que no tenia mas medio de adquirir ideas que el de los sentidos, ha llegado á inventar el arte de engañarlos, y de causar placeres reales con invenciones quiméricas. ¿Y que gracias te daremos á tí, ó Academia, que esta Arte, hasta ahora descuidada casi en todas partes, y mucho mas en nuestra Nacion, la procuras promover fixando premios á sus mas aventajados profesores; y haciendo en esto un nuevo servicio á las Artes, digno del público agradecimiento, á que ya por tantos títulos eres acreedora?

Lo que he dicho de la Pintura debe entenderse á proporcion de la Escultura y de la Arquitectura, las quales contribuyen á la perfeccion del teatro: aquella decorándolo con sus estatuas, y esta con la simetría y buenas disposiciones de él y de su aspecto. Mas aun quando en el teatro solo campease la Poesía, siempre por el estado de él podria colegirse el progreso ó la de-

cadencia á que han llegado en la Nacion las demas bellas Artes.

Veamos, pues, si el teatro corresponde al fin de las Artes, esto es, si el teatro es escuela de las buenas costumbres, si con él se consigue su reforma ó su mayor corrupcion. ¿Quién dirá que es este el actual estado de nuestro teatro? Todo lo contrario. ¿Quan pocas veces se ven en él que inspínen amor á la sólida y verdadera virtud? Para inspirar horror al vicio se le pinta en la série de la pieza con todos sus halagos hasta que al fin, ó el perdon de mil atrocidades, ó un castigo mezclado con algunas máximas, por lo comun insulsas y frias, vienen á contrarestar las malas y perniciosas ideas que se han derramado en el discurso de ella, llegando siempre tardé para remediar y mucho mas para precaver el estrago de aquel veneno.

Si hemos pues de juzgar de las cosas por el efecto, veamos que fruto se logra con esta obra de las bellas Artes. Obsérvese al pueblo en el teatro, verásele aplaudir, no las máximas de virtud enérgicamente dichas, no los rasgos de providad y de honradéz; sino las baxezas, las gracias frívolas, y muchas veces indecentes del impertinente chocarrero que llaman gracioso; ó á lo mas

se le verá expresar su aprobacion al ver bien imitada la fuerza de alguna pasion y dar gritos, que aunque parecen de placer y de contento, son muchas veces señales no equívocas de la profunda herida que ha recibido su espíritu, y principio de corrupcion para las costumbres.

Esto pasa en el teatro, donde campean las Artes todas juntas. Veamos ahora que sucede en la práctica de cada una de ellas: en la Pintura apenas se cuenta con el asunto de los quadros en estando bien executados; si la composicion es arreglada, correcto el dibujo, y hermoso el colorido, ya se cree suficiente, sea ó no digno el objeto; como si no perjudicase tanto ó mas á la fama del Artista el que sean defectuosas sus obras en lo segundo como en lo primero. Porque á la verdad ¿que instruccion manifiesta tener el profesor que une en un quadro cosas de suyo inconexas? ¿Que concepto debe formarse del que olvida en sus obras el fin de las Artes que profesa? No quiera autorizarse este abuso con el exemplo de aquellos dos grandes pintores de la antigüedad, sino disculpáran al uno el decir que su quadro es una alegoría, y al otro que quizá le obligó la necesidad de que alguien se lo mandara hacer así: y sobre todo, si la grandeza y excelencia de sus obras no hubiesen en am-

bos dorado en algun modo estos pequeños defectos, el asunto del quadro de la Virgen del pez para Rafael, y el de San Agustin que existe en esta Academia, para Rúbens hubieran sido un borron en su fama, que quitaria á los sábios mucha parte del gusto que causa el ver en ellos la inimitable correccion del dibuxo, y la hermosura del colorido.

Igualmente se aprecia y se compra una pintura ó una estatua porque represente una torpeza, una maldad, que una accion digna de ser imitada: bien veo que se dirá, que si ha de excitarse á los hombres á las acciones virtuosas con la representacion de ellas, es menester que esta representacion esté bien executada, sea viva, y lo mas semejante á la verdad que se pidiere; y que no es posible sea de este modo, si no se estudian los modelos de la antigüedad, y se aprecie por consiguiente qualquiera que sea el objeto que representen. No me opongo á esto. Tampoco diré (porque no es ocasion de ello) que el Artista que se ciña á la imitacion servil de los modelos de la antigüedad, como hacen, y enseñan muchos, no será mas que un miserable copiante, que á lo mas con el continuo uso de copiar habrá aprendido de memoria alguna forma, No diré que el principal modelo

del Artista es la naturaleza, que si la estudia tendria invencion, podria conocer la belleza que en ella existe y que por este camino podria llegar á ser maestro. Pero si diré que no se hace de las nobles Artes el digno uso que se debe: de estas Artes, cuya excelencia consiste en presentarnos á la vista ciertos objetos que no son de otro modo tan distinta y atentamente perceptibles por ella.

Por medio de las Artes vemos con nuestros propios ojos la ira, el ódio, la envidia con su horrible aspecto, el amor á los placeres con su halagueño, y á veces falaz semblante: en fin todas las pasiones se presentan en los quadros á la vista, aun los mas sublimes y espirituales. Por la Pintura vemos presente á los ojos la mayor admiracion, y el temor mas respetuoso en el semblante y actitud de los Apóstoles en el quadro de la Asuncion que existe en la Colegiata de Talavera, pintado por aquel, cuya exactitud en el dibuxo y dulzura en el colorido le hacen conocido en la Europa *, y le dan el primer lugar entre los profesores contemporaneos, cuya constancia en elegir siempre asuntos dignos en sus obras, haria que le propusiese por modelo de dirigir el pincel,

* *Don Mariano Maella.*

si no temiese excitar la envidia, tan comun por desgracia, aun entre los mas nobles profesores. Mas perdonad vosotros los demas Pintores, que extendiéndome en los justos elogios de este, no haga ahora de vosotros el que mereceis: permitid que tribate este pequeño obsequio á quien debo el tal qual amor que profeso á las Artes; y perdona tú tambien, ó Maestro, si habiendo hecho memoria de tus pinturas, no he hablado de aquella preciosa joya, que asi debe llamarse el quadro de San Julian, colocado en la Iglesia de los afligidos de Madrid, el qual, sin tener mas que dos solas figuras principales, y tan limitado asunto, merece preferirse á otros mayores y de mas complicada composicion, y dá á conocer qual será la destreza del Artista, que en doce dias hizo una obra que hará vivir su fama muchos años.

(Se concluirá en el próximo Número.)

CON PRIVILEGIO REAL.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.